



SUMARIO

CRISTO, EL SÍ DE DIOS.....	386	González Oña, Pbro Burgos	399
LA VOZ DEL PAPA		NOTICIAS BREVES.....	401
- "Una ausencia impresionante en el Padrenuestro".....	387	CONTEMPLATIVAS QUE DEJARON HUELLA	
ESTUDIOS		- Venerable sor Mónica, "toda de Jesús".	
- "Que la oración siga a la lectura y la lectura a la oración". Preparando el centenario de san Jerónimo. Juan Carlos Mateos González, Pbro. Toledo	390	MM. Agustinas Recoletas. Baeza	405
ACENTOS EN LA VIDA ESPIRITUAL		CELEBRACIONES	
- Pautas para vivir y caminar. Juan María		- V Centenario de las HH Clarisas en Sanlúcar de Barrameda	409
		- 350 Años de las MM. Concepcionistas en Cádiz	410
		"ENTRA EN EL GOZO DE TU SEÑOR"	413

CRISTO, EL SÍ DE DIOS

El presente número de CLAUNE se presenta a la luz en un tiempo litúrgico especialmente denso. La portada y contraportada quieren ser palabra-testigo del Misterio. “En Él (en Cristo) sólo hubo sí”. ¡Qué sencilla maravilla! En Jesús “todas las promesas de Dios han alcanzado su sí” (2 Cor 1, 19). El filósofo y periodista francés Jean François Revel (+2006), en su galardonada obra “El conocimiento inútil”, ya desde el subtítulo lanzó el venablo de que “la primera fuerza que dirige el mundo es la mentira”. ¿Será verdad? ¿Será mentira?

Frente a ello, Cristo es el SÍ de Dios al mundo, a nosotros. No hay otra respuesta adecuada que vivir en la verdad, comprometernos a que nuestra vida sea un sí. Frente al éxito que tiene la oferta permanente de disfraces, la vida de cada uno es, debería ser, transparente. No basta con que el papa Francisco impulse bellamente a que la vida contemplativa sea faro, antorcha y centinela para nuestro mundo. Lo será en la medida en que sea una profecía de verdad y libertad. Como María; su sí fue profecía de verdad y libertad que la convierte en faro, antorcha y centinela de la presencia del Hijo.



COMUNICARSE CON “CLAUNE”

Dirección postal: C/ Raimundo Fernández Villaverde, 57-9º D
28003 MADRID

Teléfono: 915 539 671

E-mail: claune@gmail.com

Web: www.claune.com

DONATIVOS A INSTITUTO PONTIFICIO “CLAUNE”

Giro, cheque nominal, ingreso o transferencia a:



Nueva
cuenta

ES79 0075 7007 8906 0507 1916 (Banco Popular)

¡SIEMPRE A SU DISPOSICIÓN!

LA VOZ DEL PAPA



“Una ausencia impresionante en el Padrenuestro”

AUDIENCIA DEL PAPA FRANCISCO

13 de febrero de 2019

Continuamos nuestro recorrido para aprender a rezar, cada vez mejor, como Jesús nos ha enseñado. Debemos rezar como Él nos ha enseñado a hacerlo. Él dijo: cuando reces, entra en el silencio de tu habitación, retírate del mundo y dirígete a Dios llamándolo «¡Padre!». Jesús quiere que sus discípulos no sean como los hipócritas que rezan de pie en las plazas para que los admire la gente (cf. *Mateo 6, 5*). Jesús no quiere hipocresía. La verdadera oración es la que se hace en el secreto de la conciencia, del corazón: inescrutable, visible solo para Dios. Dios y yo. Esa oración huye de la falsedad: ante Dios es imposible fingir. Es im-

posible, ante Dios no hay truco que valga, Dios nos conoce así, desnudos en la conciencia y no se puede fingir. En la raíz del diálogo con Dios hay un diálogo silencioso, como el cruce de miradas entre dos personas que se aman: el hombre y Dios cruzan la mirada, y esto es oración. Mirar a Dios y dejarse mirar por Dios: esto es rezar. «Pero, padre, yo no digo palabras...». Mira a Dios y déjate mirar por Él: es una oración, ¡una hermosa oración!

Sin embargo, aunque la oración del discípulo sea confidencial, nunca cae, nunca, en el intimismo. En el secreto de la conciencia, el cristiano

no deja el mundo fuera de la puerta de su habitación, sino que lleva en su corazón personas y situaciones, los problemas, muchas cosas, todas las llevo en la oración.

Hay una ausencia impresionante en el texto del Padre nuestro. ¿Si yo os preguntara cuál es la ausencia impresionante en el texto del Padre nuestro? No será fácil responder. Falta una palabra. Pensadlo todos: ¿qué falta en el Padre nuestro? Pensad, ¿qué falta? Una palabra. Una palabra por la que en nuestros tiempos —pero quizás siempre—, todos tienen una gran estima. ¿Cuál es la palabra que falta en el Padre nuestro que rezamos todos los días? Para ahorrar tiempo os la digo: falta la palabra «yo». «Yo» no se dice nunca. Jesús nos enseña a rezar, teniendo en nuestros labios sobre todo el «Tú», porque la oración cristiana es diálogo: «santificado sea *tu* nombre, venga a nosotros *tu* reino, hágase *tu* voluntad». No *mi* nombre, *mi* reino, *mi* voluntad. *Yo* no, no va. Y luego pasa al «*nosotros*». Toda la segunda parte del Padre nuestro se declina en la primera persona plural: «Danos *nuestro* pan de cada día, perdónanos *nuestras* ofensas, no *nos* dejes caer en la tentación, líbranos del mal». Incluso las peticiones humanas más básicas, como la de tener comida para satisfacer el hambre, son todas en plural. En la oración cristiana, nadie pide el pan para sí mismo: *dame* el pan de cada día, no, *danos*, lo suplica para todos, para todos los pobres del mundo. No hay que olvidarlo, falta la palabra «yo». Se

reza con el tú y con el nosotros. Es una buena enseñanza de Jesús. No os olvidéis.

¿Por qué? Porque no hay espacio para el individualismo en el diálogo con Dios. No hay ostentación de los problemas personales como si fuéramos los únicos en el mundo que sufrieran. No hay oración elevada a Dios que no sea la oración de *una comunidad de hermanos y hermanas*, el nosotros: estamos en comunidad, somos hermanos y hermanas, somos un pueblo que reza, «nosotros». Una vez el capellán de una cárcel me preguntó: «Dígame, padre, ¿Cuál es la palabra contraria a yo?» Y yo, ingenuo, dije: «Tú». «Este es el principio de la guerra. La palabra opuesta a “yo” es “nosotros”, donde está la paz, todos juntos». Es una hermosa enseñanza la que me dio aquel cura.

Un cristiano lleva a la oración todas las dificultades de las personas que están a su lado: cuando cae la noche, le cuenta a Dios los dolores con que se ha cruzado ese día; pone ante Él tantos rostros, amigos e incluso hostiles; no los aleja como distracciones peligrosas. Si uno no se da cuenta de que a su alrededor hay tanta gente que sufre, si no se compadece de las lágrimas de los pobres, si está acostumbrado a todo, significa que su corazón ¿cómo está? ¿Marchito? No, peor: es de piedra. En este caso, es bueno suplicar al Señor que nos toque con su Espíritu y ablande nuestro corazón. «Ablanda, Señor, mi corazón». Es una oración hermosa:

«Señor, ablanda mi corazón, para que entienda y se haga cargo de todos los problemas, de todos los dolores de los demás». Cristo no pasó inmune al lado de las miserias del mundo: cada vez que percibía una soledad, un dolor del cuerpo o del espíritu, sentía una fuerte compasión, como las entrañas de una madre. Este «sentir compasión» — no olvidemos esta palabra tan cristiana: sentir compasión— es uno de los verbos clave del Evangelio: es lo que empuja al buen samaritano a acercarse al hombre herido al borde del camino, a diferencia de otros que tienen un corazón duro.

Podemos preguntarnos: cuando rezo, ¿me abro al llanto de tantas personas cercanas y lejanas?, ¿o pienso en la oración como un tipo de anestesia, para estar más tranquilo? Dejo caer la pregunta, que cada uno conteste. En este caso caería víctima de un terrible malentendido. Por supuesto, la mía ya no sería una oración cristiana. Porque ese «nosotros» que Jesús nos enseñó me impide estar solo tranquilamente y me hace sentir responsable de mis hermanos y hermanas.

Hay hombres que aparentemente no buscan a Dios, pero Jesús nos hace rezar también por ellos, porque Dios busca a estas personas más que a nadie. Jesús no vino por los sanos, sino por los enfermos, por los pecadores (cf. *Lucas 5, 31*), es decir, por todos, porque el que piensa que está sano, en realidad no lo está. Si trabajamos por la justicia, no nos sintamos mejores que los demás: el Padre hace que su sol salga sobre los buenos y sobre los malos (cf. *Mateo 5, 45*). ¡El Padre ama a todos! Aprendamos de Dios, que siempre es bueno con todos, a diferencia de nosotros que solo podemos ser buenos con algunos, con algunos que nos gustan.

Hermanos y hermanas, santos y pecadores, todos somos hermanos amados por el mismo Padre. Y, en el ocaso de la vida, seremos juzgados por el amor, por cómo hemos amado. No solo el amor sentimental, sino también el compasivo y concreto, de acuerdo con la regla evangélica — ¡no la olvidéis! — «Todo lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí lo hicisteis». Así dice el Señor. Gracias.



ESTUDIOS

“Que la oración siga a la lectura y la lectura a la oración”

PREPARANDO EL CENTENARIO DE SAN JERÓNIMO 1600 AÑOS DE SU MUERTE (420)

1. Jerónimo, inquieto buscador del saber

Jerónimo nació en Estridón (Dalmacia) (ca. 340-342). Educado y formado en las mejores escuelas romanas de la época, desde el momento de su bautismo, ya recibido siendo adulto, se siente atraído por la vida monástica. Ese deseo solo podía llevarlo a cabo en el Oriente, donde la vida eremítica es muy floreciente. Con 34 años, en el otoño del 374 se retiró al desierto de Calcis, cerca de Antioquía, donde estuvo viviendo como un *“monachus”*. En esta época sitúan algunos el sueño que Jerónimo refiere en la carta 22, donde cuenta cómo fue conducido ante el Juez supremo, que le interroga acerca de su ‘condición’. Jerónimo responde: *“soy cristiano”*, pero el Juez le replica: *«Mientes. No eres cristiano; eres ciceroniano»* (carta 22, 30). Sea histórico o legendario, lo cierto es que, a partir de ese momento, Jerónimo dejó el estudio de las letras profanas y se entregó apasionadamente al conocimiento y estudio de las Sagradas Escrituras. Empezó a estudiar el hebreo, aprovechando la presencia en el desierto de un monje judío convertido y entregado también a la vida monástica. *«He aprendido el alefato hebreo, ejercitándome en la pronunciación de sibilantes y guturales. ¡Cuánto me he fatigado! ¡Cuántas dificultades he experimentado!»* (carta 125, 12). Jerónimo es un hombre «trilingüe»: conocía y hablaba el latín, el griego y el hebreo, las tres lenguas bíblicas. En el 376, dejó el desierto y regresó a la ciudad de Antioquía. Allí el obispo Paulino le ordenó de presbítero, pero puso como ‘condición’ que le permitiese seguir



viviendo como monje. Ahondó en sus conocimientos bíblicos con Apolinario de Laodicea, del que -a pesar de su posterior error cristológico- admiró su gran erudición en el campo de la interpretación de la Escritura. En el 378 recaló en Constantinopla, donde llegó a conocer a Gregorio Nacianceno, y a partir de ese momento se convertirá en un verdadero maestro para él. Por medio del de Nazianzo, entabló una profunda amistad con Gregorio de Nisa y Anfiloquio de Iconio, que le abrieron el horizonte de la exégesis alegórica y le inculcaron el gusto por las obras de Orígenes, el gran maestro alejandrino, del que siempre se mostrará deudor.

2. Jerónimo, saber que fructifica

En el 382, Jerónimo se traslada a Roma, acompañando a Paulino de Antioquía, el obispo que seis años antes le había ordenado presbítero. Un latino que lee hebreo y domina el griego no pasa desapercibido en la ciudad eterna. El papa Dámaso lo nombra colaborador suyo y le confía un primer trabajo exegético: la revisión de las traducciones latinas de los Evangelios: «*con lo viejo debo hacer algo nuevo*». Jerónimo ya en esta época era un traductor muy “solicitado”: en Constantinopla (380), Vicente, presbítero y amigo personal, le había pedido

que tradujera toda la obra de Orígenes, pero no pudo enviarle más que algunas homilias sobre Ezequiel y Jeremías, debido a la enfermedad de su vista y a la falta de copistas que le ayudaran como amanuenses. Al año siguiente (383), en Roma, el papa Dámaso le solicita la traducción del gran comentario de Orígenes al *Cantar de los Cantares*, en diez volúmenes. Este trabajo le resulta excesivo. Jerónimo se excusa. No tiene tiempo, ni fuerzas, ni medios para poder realizar esta magna obra. No traduce más que dos homilias del Cantar de los Cantares, que son las únicas que nos han llegado del maestro alejandrino.

3. Jerónimo, maestro que crea escuela

Además, también en Roma, Jerónimo se ha convertido en un gran maestro bíblico y espiritual para un grupo de nobles y acaudaladas damas romanas. Paula «*fue la primera del senado romano que siguió la pobreza de Cristo en el agreste poblado de Belén*» (carta 108, 33). Nació el 5 de mayo del 347 en Roma. Madre de cinco hijos: Blesila, Paulina, Eustoquia, Rufina y Toxocio. Enviudó a los 32 años. Desde entonces, transformó su casa en el Aventino en un 'cuasi' monasterio dedicado a la oración, al estudio de la Sagrada Escritura y a las obras de caridad. En el otoño del 385 zarpó junto con Jerónimo hacia Palestina y allí se afincó en Belén (386). Jerónimo, su padre y maestro espiritual, la describe con trazos muy precisos: «*no había natural más dócil que el suyo. Era tarda para hablar y diligente para escuchar. Conocía las Escrituras de memoria y, aunque amante del sentido literal, al que llamaba cimiento de la verdad, seguía con más gusto el sentido espiritual, y con esta techumbre protegía el edificio de su alma*» (carta 108, 26). Murió el 26 de enero del 404. Jerónimo, de hecho, traduce varias obras exegéticas para responder a los deseos y necesidades espirituales de Paula: el *Comentario al Eclesiástico*; *Comentario a los Efesios*; *Comentario sobre Isaías*; *Homilias sobre el Evangelio de san Lucas*, *Comentario sobre Ezequiel*.

Eustoquia, la tercera hija de Paula, entró en el círculo monástico del Aventino siendo aún muy joven. También viajó con Jerónimo hasta Belén, donde vivió dedicada a la oración y al estudio. Le dedicó varios comentarios bíblicos, traducciones y algunas cartas: la 22 y la 31. A todas ellas, les comenta el Salterio y las introduce en el conocimiento de la lengua hebrea. Después de la muerte de Dámaso, en agosto del 385, Jerónimo comienza un largo viaje, que lo llevará a visitar los lugares bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento, la geografía del Monacato egipcio y la ciudad de Alejandría,



donde entablará una duradera amistad con Dídimo el Ciego, un exegeta del que siempre será deudor. En el verano del 386, en Belén, comenzó a edificar dos monasterios: uno para varones y otro para mujeres. A ellas sobre todo les dedica muchas de sus recomendaciones 'bíblicas': «*Asegúrate de que estudie cada día algún pasaje de la Escritura... Que la oración siga a la lectura, y la lectura a la oración... Que, en lugar de las joyas y los vestidos de seda, ame los Libros divinos*».

4. Jerónimo, enamorado de la Palabra

Será en Belén donde Jerónimo desplegará su importantísima labor como monje, traductor y exegeta de las Escrituras. Cuenta con las mejores condiciones materiales, ambientales y culturales para proseguir sus trabajos y estudios bíblicos. En la cercana Cesarea podrá consultar las *Hexaplas* de Orígenes, obra única, que le servirá como «*un diccionario y un comienzo de comentario*». Gracias a esta obra origeniana, Jerónimo puede emprender la traducción de la Biblia a partir del hebreo.

Incluso la traducción latina de la Sagrada Escritura es deudora del Orígenes, cuya superioridad reconoce Jerónimo sin ninguna duda. En esta época, traduce las homilías del alejandrino sobre los profetas y Lucas. Hacia el 393, Jerónimo hace causa común con Epifanio de Salamina y, más tarde, con Teófilo de Alejandría en una campaña terrible contra Orígenes, al que no hace tanto había admirado y cuyas obras había traducido para darlas a conocer al mundo latino. A pesar de que nunca dejará de inspirarse en él, e incluso de plagiar algunas exégesis de los textos de la Escritura, el afán de "ostentar" una imagen ortodoxa y el deseo de no perder el aprecio de algunos círculos influyentes le empujaron a sostener una virulenta 'campaña *antiorigenista*', que le hará romper con los otrora amigos, por ejemplo, con Rufino de Aquileya. Esta poco edificante polémica no le impedirá continuar con sus trabajos de traducción e interpretación bíblicas.

Los últimos años de la vida de Jerónimo fueron años duros. En el 404 murió Paula; en el 410 las noticias del saqueo de Roma le turbaron profundamente; al poco tiempo falleció Marcela; los pelagianos le acosaron; y a los pocos días de la muerte de Eustoquia, otra de sus hijas espirituales, murió él, el 30 de septiembre del 420.

5. Jerónimo, "padre" de la *Vulgata*

El nombre de Jerónimo está tradicionalmente ligado al de la *Vulgata*, una traducción latina de la Biblia. Pero para Jerónimo y para los Padres anteriores a él, la 'Vulgata' (la 'divulgada') es la *Septuaginta* (LXX), es decir, la Biblia en griego, y la mayor parte de las traducciones latinas fueron hechas a partir de esta versión.

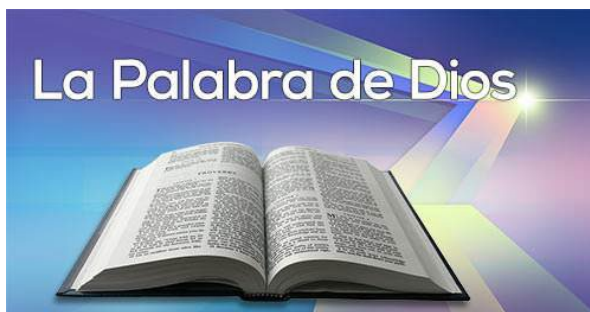
Cuando el nombre de ‘Vulgata’, durante la Edad Media, se aplicó al trabajo de Jerónimo, una más entre las muchas traducciones, ese nombre quedará reservado para referirse a la versión latina de la Escritura que principalmente salió de las manos del monje de Belén. El franciscano inglés Francis Bacon (1210-1294) será el que primero dará el título de Vulgata a la versión de Jerónimo. Posteriormente el concilio de Trento consagrará esta denominación, al conceder a esta traducción un *status* particular: *“El mismo Sacrosanto Concilio, considerando que podía venir no poca utilidad a la Iglesia de Dios, si de todas las ediciones latinas que corren de los sagrados libros, diera a conocer cuál haya de ser tenida por auténtica; establece y declara que esta misma antigua y vulgata que está aprobada por el largo uso de tantos siglos en la misma Iglesia, sea tenida por auténtica en las públicas lecciones, explicaciones, predicaciones y exposiciones, y que nadie, por cualquier pretexto, tenga la audacia o la presunción de rechazarla”* [Concilio de Trento, sesión IV).

Ante las numerosas versiones textuales de la Escritura, ¿cómo era la situación de las distintas iglesias locales del siglo IV? Muy confusa. Cada comunidad tenía la suya. Basta con leer los comentarios bíblicos de Hilario de Poitiers, de Cipriano y Tertuliano para darse cuenta que cada uno tenía un texto diferente. Los textos difieren no solo en cuanto al sentido, sino también en relación con el vocabulario y la construcción sintáctica. Después del edicto de Milán, cada iglesia podía libremente componer sus propios textos litúrgicos. Con el paso del tiempo, se van creando numerosas y profundas divergencias textuales, y ante esta situación, el papa Dámaso (366-384) decide armonizar todas las versiones en un solo texto, al menos los Evangelios y los Salmos, es decir, los textos fundamentales y básicos para la oración y meditación de la Iglesia.

¿Por qué llamó a Jerónimo? Porque este joven – entonces tenía unos 30 años- ya había demostrado su pericia y su capacidad en la traducción de la Biblia. Le había explicado pasajes difíciles en los que el profeta Isaías habla de serafines y del carbón ardiente (*carta 18 A*). El “hombre trilingüe”, en el transcurso de sus peregrinaciones ‘bíblicas’, había descubierto la riqueza de matices de las diversas lenguas y culturas, que pudo aplicar a la hora de traducir la Sagrada Escritura. Cuando disfrutaba de la hospitalidad de Evagrio Pónico en Antioquía, se inició en el estudio del griego; cuando fijó su estancia en el desierto de Calcis, se lamenta de que casi nadie hablaba latín (*Carta 7, 2*); cuando se inicia en la vida monástica, solamente un convertido del judaísmo le puede enseñar los rudimentos del hebreo (*Carta 125, 12*). A su regreso del desierto de Calcis, entabló una gran amistad con los grandes maestros de la lengua griega, como Apolinar y Gregorio Nacianceno. En Roma prosiguió con pasión sus estudios lingüísticos. Un judío venía a veces a enseñarle a escondidas algunos libros de la sinagoga (*Carta 36, 1*). Con este “*curriculum*” resulta, pues, muy ‘normal’ que el papa Dámaso le pidiera armonizar todas las traducciones en circulación.

Jerónimo hizo una primera revisión del texto de los Evangelios, que dedicó al papa Dámaso. Hizo lo mismo con el Salterio, pero esta versión se ha perdido. A

partir del año 387, prosiguió esa misma tarea en Belén. Trabajó a partir del griego, a partir de la versión fijada por Orígenes en sus *Hexaplas*, conservada en la biblioteca de Cesarea de Palestina. El primer fruto de este trabajo fue la traducción del Salterio, que, debido a su difusión en



el imperio carolingio, se conoce con el título de «galicano». Le siguieron otros libros, como el de Job, Proverbios y el Cantar de los Cantares.

Cada vez más suelto con sus conocimientos de hebreo, Jerónimo comienza a traducir a partir de la lengua original. Primeramente, los libros históricos: Samuel y Reyes. Y, aunque no tiene un plan preciso, va traduciendo y respondiendo a las preguntas de sus amigos, según le van pidiendo. En el año 399, por ejemplo, traduce, a petición de Cromacio y Heliodoro, el libro de los *Proverbios*, el *Cantar de los Cantares* y el *Eclesiástico*. En ese mismo año, la traducción del *Pentateuco* se la dedica a Desiderio; y la de *Josué*, *Jueces*, *Ruth* y *Esther*, a Eustoquia.

6. Jerónimo asume los riesgos

Este trabajo es de alto “riesgo” y, de hecho, pronto surgen las críticas que acabarán cayendo sobre el traductor. La *Septuaginta* es considerada por muchos el único texto de referencia. Volver al hebreo sería como retornar al judaísmo. Precisamente de eso le acusa Rufino en su *Apología contra Jerónimo*: “¿qué otro espíritu, si no es el de los judíos se atrevería a manchar los documentos de la Iglesia transmitidos por los Apóstoles?” (2, 41; CCL 20, 115). Incluso san Agustín no tendrá reparo en expresarle su inquietud acerca de este tema. “Nos hemos dado cuenta que tú has traducido a Job del hebreo; ahora bien, ya teníamos una versión de este mismo profeta hecha por ti del griego al latín, en el que has señalado con asteriscos lo que existe en hebreo y falta en griego, y con obelos lo que está en griego y no en hebreo” (Carta 71, 3).

Esto no hace más que aumentar la confusión reinante. ¿Por qué realizar una nueva versión del Antiguo Testamento? Jerónimo es consciente de todas estas reticencias y, en varios de sus prefacios previos a la traducción, se defiende. Él no pone en duda la calidad doctrinal de la *Septuaginta*, pero pide que se le conceda el mismo derecho que a los demás: poder fijar una nueva versión de la Escritura. Así lo escribió en el prefacio de su traducción a los libros de Samuel y de los Reyes (PL 28, 558 A).

En este campo las pasiones pueden llegar a ser extremas. Un caso muy notorio es el famoso ricino de Jonás. Según el texto sagrado, el profeta, al final de su

misión, se durmió y Dios hizo crecer una planta para protegerle del sol. Jerónimo traduce «hiedra» (en latín, *hedera*), pero un cierto Canterius opta por calabaza; de este modo, la versión tradicional quedó reemplazada. Este último califica este hecho como sacrilegio y, envalentonado por sus orígenes -era de la antigua familia de los Cornelio- amenazaba con prohibir la difusión de esta traducción. Jerónimo señala que la palabra hebrea empleada, *quiqeion*, está emparentada con la *qiqeia* siríaca y púnica, que designa una mata que puede crecer muy deprisa en las regiones secas de Palestina. Esta palabra no tiene equivalente en latín. Las antiguas versiones habían optado por la palabra griega *kissos*, que significa «hiedra». Jerónimo, a falta de otra palabra disponible, se reafirma en esta opinión (*Comentario sobre Jonás 4, 6*). El traductor hace una labor de filólogo, pero sus detractores le acusan de *apostasía*.

El supuesto peligro está sobredimensionado. Jerónimo no retoma las antiguas traducciones. Lo único que hace es partir del texto latino y compararlo con el hebreo. No modifica más que para presentar el texto de manera más clara y elegante.

La revisión de los Evangelios fue mejor aceptada. Recientemente se ha conocido que la versión de los Hechos de los Apóstoles, las Cartas paulinas y el Apocalipsis que aparecen en la Vulgata no son de la mano de Jerónimo. Serían obra de un contemporáneo del monje de Belén. Algunos autores apuntan a Rufino, el sirio.

Jerónimo no ha traducido, pues, todos los libros de la Vulgata y no ha buscado fijar una nueva versión completa de la Biblia. Ha respondido a las demandas de sus amigos y discípulos, y ha resumido la finalidad de esta aventura en su prefacio al *Comentario sobre el Eclesiástico*: «yo he traducido del hebreo, adaptando las palabras en tanto me era posible al tono de la Septuaginta, pero solamente allí donde ésta no difiere demasiado del hebreo» (CCL 72, 249).

7. Jerónimo, peregrino hacia la Verdad de la Palabra

El trabajo exegético de Jerónimo está en continua evolución. En el 374, compone un comentario sobre el profeta Abdías, que más tarde lo rechazará, porque lo juzgará como demasiado alegórico. En el año 381, en Constantinopla, Gregorio Nacianceno le familiariza con la obra de Orígenes y quiere hacerlo conocer en Occidente. Traduce enseguida las homilías del maestro alejandrino sobre Jeremías y Ezequiel. En Roma, en el año 383, ya había traducido las dos homilías sobre el Cantar de los Cantares. En el prefacio a esta traducción, no esconde su admiración por el alejandrino: «mientras que en todas las demás obras ha superado a todos los escritores, Orígenes, en el Cantar de los Cantares, se ha superado a sí mismo». Tres años después, en el 386, con mucha prudencia, se lanza a un comentario personal: la *carta a Filemón*. No asume demasiados riesgos, pues es la carta más corta de todo el 'Corpus paulino'. Se limita a una explicación histórica y concreta. Animado por la buena acogida de este primer ensayo, comenta la Carta a los Gálatas y Efesios. No oculta sus fuentes:

Orígenes, Dídimo y Apolinar (PL 26, 442 C). La posibilidad de consultar las *Hexaplas* frenará este entusiasmo exegético y a partir de ese momento Jerónimo dedicará todas sus fuerzas a las traducciones bíblicas.

Sin embargo, en el 389 como homenaje a Blesila, retoma el antiguo comentario que había iniciado al *Eclesiastés*. Lo completa y lo publica. Su método evoluciona y se personaliza. Se basa en la *Septuaginta*, pero teniendo en cuenta las variantes presentadas por el texto hebreo, por las otras versiones de las *Hexaplas* y por las observaciones que le indica un rabino. Jerónimo se deja influenciar por el 'método origeniano'. El eremita de Belén publica unos *Pequeños comentarios sobre los Salmos* o *Commentarioli* en el año 390. De hecho, son escolios, es decir, breves observaciones anotadas en el margen de los manuscritos. Al estudiar los nombres y los lugares bíblicos, compone una obra revolucionaria. Es el *Liber de nominibus hebraicis* y el *Liber de situ et nominibus locorum hebraicorum*. Para elaborar estas obras se apoya en los trabajos de Eusebio de Cesarea, pero les añade algunas correcciones. No es cierto que Jerónimo haya visitado siempre todos los lugares de los que habla. Es más verosímil que su conocimiento se base en lo que ha podido aprender de los huéspedes del monasterio de Belén o de las gentes del lugar. El hecho es que, por primera vez, un latino se interesa por la realidad del terreno, cuando habla de las Escrituras.

La consulta de las *Hexaplas* de Orígenes no tiene más que efectos positivos. Jerónimo aprovecha para denunciar los 'robos' llevados a cabo por otros comentadores latinos. De hecho, traduce las *Homilias de Orígenes sobre Lucas* para "denunciar" el plagio de Ambrosio, quien, según el monje de Belén, le habría copiado la explicación bíblica al alejandrino.

En el año 392, compone las *Cuestiones hebraicas sobre el Génesis*. Por primera vez y de manera sistemática, coloca su traducción, a partir del hebreo, en paralelo con las otras versiones. Esta comparación permite precisar el sentido del texto. A esto añade numerosos detalles sobre la geografía palestinese y algunas tradiciones rabínicas. En esta misma época, traduce el *Comentario de Orígenes sobre Isaías*, y retoma sus propias explicaciones. En el año 393 comienza por algunos profetas menores: *Nahum*, *Miqueas*, *Habacuc*, *Sofonías* y *Ageo*. Se atreve con Isaías, pero se limita a los cinco primeros versículos del primer capítulo: el *Adbreviatio*. Y en esta misma época, justo cuando estalla la controversia origenista, se impone que todos los que han tenido o tienen contacto con la obra del alejandrino son sospechosos de herejía. Entonces, Jerónimo, de manera inexplicable, critica la ortodoxia de Orígenes y fustiga a sus adeptos, aunque él, veladamente, continúa inspirándose en el maestro alejandrino. En el año 398, a petición de su amigo Eusebio de Cremona, Jerónimo compone de prisa un *Comentario sobre Mateo*. El cumplido exégeta de Belén cita a Hilario y a Orígenes sin nombrarlos, y da una vez más pruebas de su gran conocimiento de la Biblia y de los santos lugares.

A partir del año 406, comienza un período de gran "producción", pues comen-

ta los cinco últimos profetas menores: *Comentario sobre Zacarías*, *Comentario sobre Malaquías*, *Comentario sobre Oseas*, *Comentarios sobre Joel*, *Comentario sobre Amós*; en el año 407, *Comentario sobre Daniel*; entre los años 408 y 410, *Comentario sobre Isaías*; entre el 411 y 414, *Comentario sobre Ezequiel*; a continuación, *Comentario sobre Jeremías*, que quedará interrumpido por su muerte en el 420. En esta etapa de madurez, su método ha llegado a ser el de un consagrado maestro: cita el pasaje que quiere interpretar, primero a partir del hebreo y a continuación, a partir de la *Septuaginta*. Divide el texto según la coherencia interna de las ideas o de los hechos relatados. Comienza por un comentario literal, una comparación con las otras versiones recogidas en las *Hexaplas* y añade una interpretación espiritual, en referencia a Cristo o a la Iglesia, sin olvidar los comentarios de Orígenes que emplea, pero sin citar.

Conclusión

Con Jerónimo, la Biblia pasa a ser “un verdadero campo de trabajo”. La Escritura ya no es un simple apoyo para profundas explicaciones alegóricas. La Biblia queda analizada palabra por palabra, tanto en sus expresiones propias como en sus referencias históricas y geográficas. Los antioquenos hubieran querido hacer lo mismo, ciertamente, pero, por ideología, no querían abandonar el nivel puramente histórico y filológico. Jerónimo quiere leer la Biblia desde la misma Biblia, tal como aparece, para, a continuación, comprenderla en su dimensión espiritual.

Sin embargo, el viejo monje de Belén no siempre ha tenido esta sabiduría. Había comenzado, siendo muy joven, interpretando alegóricamente al profeta Abdías. Su curiosidad era demasiado fuerte: había que comprender la cultura del pueblo hebreo para superar la versión griega, que, sin embargo, era reconocida como la inspirada. Jerónimo tuvo esta ‘audacia’, y así contribuyó a que el mundo latino descubriera el mundo del pueblo hebreo.

*Juan Carlos Mateos González,
Pbro. Toledo*



ACENTOS EN LA VIDA ESPIRITUAL

PAUTAS PARA VIVIR Y CAMINAR

(Extractamos algunos párrafos de la homilía pronunciada por D. Juan María González Oña en la celebración de la profesión simple de la monja Trinitaria, sor **Juana Francisca**. Burgos, 08.12.2018)

“**H**oy han cambiado mucho los tiempos. La humanidad avanza a un ritmo vertiginoso. El secularismo, la pérdida de relevancia de la fe entre los cristianos, la escasa natalidad en nuestra sociedad, la crisis antropológica y familiar que afecta al sentido profundo de la vida, el envejecimiento y la falta de vocaciones en la vida consagrada y sacerdotal, pueden dejar en nosotros un poso de perplejidad, pesimismo y desconfianza. Y la preocupación por el futuro nos impide vivir con intensidad el presente. A veces la insidia del pesimismo o del idealismo, merman nuestra capacidad de aceptar en paz la realidad y vivir con paz y entusiasmo.

Por eso, quisiera decirte, Sor Juana Francisca, lo primero: **¡No tengas miedo! Merece la pena entregar la vida a Cristo.** El camino no es fácil ni cómodo, pero la promesa está asegurada. Durante este tiempo has ido conociendo y tratando de hacer vida el carisma de la Orden. Un carisma nacido en tiempos de cruzadas que, sin embargo, no ha perdido actualidad: la alabanza divina y la compasión redentora. “En nuestra vocación trinitaria contemplativa –dicen vuestras Constituciones– están inseparablemente unidas la gloria de la Trinidad y la redención de los hermanos. Nuestra vida religiosa, conformada según la contemplación de Jesús, es una continua búsqueda de la voluntad del Padre y una participación en su ansia y



*Somos antorchas que acompañan el camino
en la noche oscura del tiempo*

pasión por la vida plena de los hombres, por su redención, en especial por la de aquellos hermanos que sufren persecución a causa de su fe o son maltratados en su dignidad humana, o en sus derechos inalienables”. ¡Que cultives un amor preferencial por los pobres y sufrientes!

¡Renueva cada día el Sí que hoy das al Señor! No permitas

que la rutina, la mediocridad o la apatía enturbien tu ánimo. **Mantén la alegría que Dios te da** y torna siempre a la fuente del primer amor. “El que te llamó es fiel”. Recuerda que es el Señor el que te cautivó y llenó el corazón y te lleva de la mano. **Abrázate a Él, mírate en Él, trátalo, ámalo por los que no le aman, cultiva una auténtica vida interior de oración y de silencio.** Con Él podemos con todo; sin Él no podemos nada. **Sé barro moldeable** en manos de tu alfarero, cultiva la **docilidad y la humildad** con tus hermanas y, sobre todo, sé artífice de **unidad y caridad.** Y puesto que “la vida en fraternidad es un componente esencial de la experiencia de la Trinidad”, esfuérzate, como dicen vuestras Constituciones, para que la comunidad “no sea sólo una realidad humana y social, sino también una realidad teológica y carismática”. Esfuérzate en “ir transformando las relaciones humana en relaciones teologales”. Porque no se entiende la raíz trinitaria, esencial a vuestro carisma, sin una apuesta decidida y real de querer vivir la caridad. “Ves la Trinidad si vives la caridad” (San Agustín). Francisca, en este camino que hoy de modo firme comienzas, **no estás sola.** Te acompañan tus hermanas, algunas con muchos años y probadas por la enfermedad. Ellas son testigos experimentadas del paso de Dios por sus vidas, del valor de la perseverancia y del amor a la Orden. Y desde lejos, desde Madagascar, tus padres, tus hermanos, dos de ellos religiosos. Y te acompañan la Virgen del Buen Remedio, patrona principal de la Orden, y los santos, nuestros modelos e intercesores».

PANTALLA CLAUNE

IGLESIAS POBRES DE ÁFRICA

NECESITAN CÁLIZ Y COPÓN PARA LA LA MISA

¿Hay comunidades que puedan cooperar?

Conectar con “CLAUNE”

Tf. 91 553 96 71; E.mail Claune@gmail.com

¡GRACIAS!

NOTICIAS BREVES (de hoy y de ayer) _____

Profesión solemne en Vélez Málaga

☞ El Domingo, 13 de enero, fiesta del Bautismo de Jesús y clausura del Tiempo de Navidad, emitió su profesión solemne **Sor Ángela de Nuestra Señora de los Ángeles**, en el Monasterio de Nuestra Señora de Gracia, de las Hermanas Clarisas en Vélez Málaga. Presidió la Eucaristía el P. Juan Miguel Ramírez Granjero, OFM. El lema elegido por la profesanda, de Flp 3,12 es un programa para su vida consagrada y estímulo para alcanzar la plenitud en Cristo.

De Madagascar a Burgos

☞ En la tarde del día 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, en el monasterio de las MM. Trinitarias de Burgos emitió la profesión simple **Sor Juana Francisca Rasoanirina**, natural de Madagascar. Presidió la celebración eucarística el padre capellán, Juan María González, y concelebraron el Vicario diocesano para la vida consagrada, algunos padres trinitarios de Salamanca y un buen grupo de sacerdotes amigos de la comunidad. Canto la coral Santa María la Mayor, de la catedral de Burgos. Sor Juana Francisca entra a formar parte de una comunidad con mucha historia. Como comunidad enteramente contemplativa las Trinitarias están en la ciudad desde el año 1320.

“Dulces Jubilares”

☞ Entre los numerosos “años jubilares” esparcidos por la geografía española desde hace años, desde el 7 de diciembre de 2018 hasta el 8 de diciembre de 2019 la diócesis de Vitoria celebra su año jubilar con ocasión del 50 aniversario de la consagración de la catedral “María Inmaculada, Madre de la Iglesia” (popularmente, catedral nueva). La diócesis ha programado muchas iniciativas para este año en consonancia con el Plan Diocesano de Evangelización y de destacado compromiso social y misionero. La noticia viene de que a las clarisas del convento de la Inmaculada Concepción los responsables del año jubilar les han encargado la elaboración de sus muy conocidos y estimados *nevaditos*, pero con nuevo diseño y nombre; en el presente año pasarán a denominarse *pastas marianas* como resultado del concurso público convocado a través del canal Instagram/diocesisvitoria. Como pueden comprobar, “los tiempos avanzan que es una barbaridad”.

Cinco siglos de presencia en Badajoz



☞ Queremos dejar constancia del hecho, aunque no nos hayan facilitado más datos. La hermanas clarisas de Badajoz (C/ Duque de San Germán, 13 C), a la chita callando han llegado a esta fecha jubilar. Se encuentran en el corazón de la ciudad y seguramente que en estos 500 años han latido al unísono con la ciudad en los diversos avatares que han sacudido a la comunidad y a la capital extremeña.

Relevo en el Priorato

☞ El día 1 de febrero se celebraron elecciones en el monasterio de San Cristóbal, de las MM. Canónigas Regulares Lateranenses de San Agustín, de Valencia, y resultó elegida Priora la M. **Mercedita Aparici Torrita**. Presidió la elección el P. Martín Gelabert Ballester, O.P. Vicario episcopal para la vida consagrada.

Sor Hipólita, OP, biblista “y... con fama de santa”

☞ El día 28 de septiembre se celebró un Seminario internacional en la Universidad “Abad Oliba CEU”, de Barcelona, titulado “Sor Hipólita de Jesús y Diego Pérez de Valdivia: dos biblistas en la Barcelona del s. XVI y XVII”. Sor Hipólita Rocabertí fue monja dominica del Monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles de Barcelo-

na (1551-1624). La conferencia sobre sor Hipólita estuvo a cargo de Doña Verónica Zaragoza Gómez, de la Universidad de Valencia.

Pocas semanas después, del 7-9 de noviembre, tuvo lugar en la Pontificia Universidad de Santo Tomás, en Roma, el congreso internacional “La Política de la Santidad en la Orden dominicana” organizado por la Postulación General de la Orden de Predicadores y el Instituto Histórico Dominicano. Particular sensibilidad suscitó el caso de la monja dominica catalana sor Hipólita de Jesús de Rocabertí por el gran consenso social conseguido en su época en relación a su fama de santidad, tanto en vida como después de muerta. La ponencia la desarrolló la doctora Rosa M^a Alabrús Iglesias. (UNIDAS, Federación de la Inmaculada. Monjas Dominicanas. N^o 193)

Asombro...miedo...¡alegría!

☞ Así describía la M. María Chiara, abadesa del monasterio de Santa María de Vallegloria, la sorpresa de la visita del papa Francisco el día 11 de enero del presente año a la comunidad de Hermanas Clarisas de Spello, población de la provincia de Perugia en la región italiana de Umbría. Acompañado del obispo de la diócesis de Foligno, a la pertenece Spello, se presentó el Papa rodeado del cortejo de la sencillez, cercanía y amabilidad gozosa que despertaban en las hermanas clarisas sentimientos que desembocaron en una inmensa alegría y comunicación familiar. Acompañado del obispo de la diócesis, Mons. Gualterio Sigismodi, visitó la iglesia del monasterio y presidió la Eucaristía en la capilla interna para la comunidad que, con la devoción y naturalidad de cada día, acompañó también con cantos. Finalmente, el papa tuvo un pequeño encuentro espontáneo y familiar con la comunidad. La presencia del Papa en el monasterio fue, ex presión de la M. abadesa, como el reencuentro de los Magos con la estrella camino de Belén, fuente de alegría y de luz “por su gran magisterio, por su autenticidad, su sencillez, y su unión con el Señor en la vida evangélica”

“Solo el amor crea alegría en el sufrimiento”

☞ Es la idea central del ciclo de conferencias organizado por el Monasterio del Sagrado Corazón, de las Monjas Mínimas, en Mora d’Ebre (Tarragona) para clausurar el 150 aniversario de la muerte de la **Venerable Sor Filomena Ferrer**. Están anunciadas para los meses de enero a mayo y serán pronunciadas por Mn. Juan Bajo

(Magister Gerontología Médica y Psicosocial). “La experiencia humana del sufrimiento”, “De la noche oscura a la luz mañanera”, “Solidaridad en el sufrimiento”, “La experiencia sufriente, termómetro de la fidelidad a Dios” y “Espejo donde se refleja la humanidad sufriente”, son los sugestivos títulos de las conferencias, con la referencia directa en cada una de ellas a la espiritualidad de la Venerable monja mínima, sor Filomena Ferrer.

Stand de las Hermanas Clarisas de Villarrobledo

☞ En la reciente “*Feria agroalimentaria y turística de Villarrobledo y comarca*”, del 15-17 de marzo, la comunidad de Hermanas Clarisas, con la colaboración de voluntarios, se han hecho presentes en un stand con sus “productos de dulce, salado y dietética especial” ¡Ah! y también con el “vino de nueces” que elaboran artesanalmente. Puede intuirse, con toda probabilidad de acierto, que el éxito ya estaba garantizado por adelantado y abre camino para el futuro.

Año Jubilar en Cantalapiedra

☞ El Monasterio del Sagrado Corazón de las Hermanas Clarisas en Cantalapiedra se hará centenario el día 31 de mayo de 2020. Con este motivo ha sido agraciado por la Santa Sede con la concesión de Año Jubilar. Se inaugurará el día 1 de junio próximo, a las 12,30 horas, con una Eucaristía que presidirá el señor obispo de Salamanca, Mons. Carlos López. Esperamos crónica y programa para este año de gracia y de acción de gracias.



CONTEMPLATIVAS QUE DEJARON HUELLA

VENERABLE SOR MÓNICA,
“TODA DE JESÚS” (I)

1.- La historia comienza en Monteagudo

Discurría pacífico el año 1889 en España; era el 17 de mayo, al mediodía. En el pequeño pueblo navarro de Monteagudo, nº 38 del barrio llamado Monteagudillo, María Zapater, casada con Eusebio Cornago Soria, daba felizmente a luz una preciosa niña. Hacía el número tres de los diez hijos que completarían la familia. Fue bautizada en la tarde del mismo día. Dios tenía prisa por abrir a su amor e inundar de su luz aquella alma privilegiada. Recibió el nombre de Basilia.

María Zapater, como toda madre, guardaba celosamente en su corazón recuerdos de esta hija, algunos incomprensibles para ella. Con el pasar de los años, los fue revelando en íntimas conversaciones a personas amigas.

Así sabemos que a los tres años Basilia era una niña inquieta y juguetona. Rostro redondo enmarcado por una corta melena de color castaño oscuro, chatilla y siempre risueña. En su tez ligeramente morena llamaba la atención los ojos café, grandes y vivos, que traslucían la alegría que la envolvía. Muy amigable con todos. María, recordaba el susto de muerte que a su esposo, Eusebio, y a ella les dio en esta edad. Estaba jugando sola en la puerta de casa. De pronto, apareció en lo alto de la calle un caballo desbocado en el que malamente podía sostenerse el jinete. Basilia se levantó rápida y se puso ante las patas del animal que frenó en seco tirándola. Le quedó una pequeña cicatriz producida por los cascos. Les dijo que lo hizo para que no se matase el que lo montaba.

Cuenta Basilia, ya religiosa, en una carta: «Tenía unos cuatro años. Estaba jugando con una amiguita en la calle y vi delante a dos jóvenes. «*Soy tu ángel de la guarda. me dijo uno de ellos*». Basilia, expresando vehemente el anhelo que llenaba su pequeño corazón le dijo: «*Quiero que me enseñes a amar a Jesús*». Quedó con el convencimiento de que todos ven a su ángel y no le dio mayor importancia.

Recuerda María el gran disgusto que tuvieron en casa al no encontrar las patatas reservadas para la siembra. Basilia, con unos añitos más, las

había ido dando a los necesitados. Eusebio se había enfadado mucho. “¡Siempre que des algo, díselo a tu madre!”, le dijo muy serio.

Todavía no había hecho su Primera Comunión cuando una niña de su edad se puso gravemente enferma. Fue una temporada muy dura para Basilia. Durante el día le hacía todas las visitas que podía. Pocos días antes de fallecer se ofreció a cuidarla de noche. La mamá, que estaba agotada, aceptó agradecida; sabía que su hija se sentía muy feliz con Basilia.

2.- Quiere encontrarse con Jesús

Dios tiene sus delicias en comunicarse con los niños y Basilia siempre le ofrecía un corazón abierto y amoroso. Gradualmente su despierta inteligencia fue comprendiendo que todo bien nos llega por Jesús. Así, su delicia era saber de Jesús. La atracción de Jesús en la Eucaristía ejercía un magnetismo irresistible. *«Puedo asegurar que desde que tuve uso de razón, en mi corazón solo ha estado Jesús».*

Madre e hija madrugaban para asistir diariamente a la Misa del convento de los PP. Agustinos Recoletos, santuario de la Virgen del Camino, patrona de Monteagudo, que se alza majestuoso a la salida del pueblo. Había días que María no podía asistir y Basilia, desde muy niña iba sola. Como no tenía reloj, a veces le sucedió que, en noches de luna llena, llegaba a la iglesia con horas de antelación. Acurrucada en la puerta pensaba en Jesús. *«Jesús era lo único que me preocupó en la niñez, quería conocerle y no sabía cómo hacerlo; por eso me contentaba con pensar en Él y en el Sagrario».*

¡Nunca dejó de asistir a la Misa! Percibía sensible y amorosamente que era el acto más sublime y más santo que se celebra en la tierra. El Espíritu Santo la instruía interiormente. ¡Allí estaba Jesús! En la Misa se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia: se da la alabanza y la gloria debida a Dios;



Sor Mónica de Jesús

es memorial del sacrificio de la cruz de Cristo, que en el altar se ofrece al Padre como víctima de propiciación y se da a su Cuerpo, la Iglesia, como alimento vivificante que otorga la vida eterna. Escribirá años más tarde: «El sacrificio de la Santa Misa es de los misterios más grandes que se meditan y del que más gracias podemos recibir».

Comulgó el 16 de mayo de 1901. Basilia llevaba días loca de contenta, ni dormía, ni comía, ni se preocupaba de vestidos, ni de nada. ¡Por fin Jesús venía a su corazón! ¡Ya no lo dejaría irse! ¡Fue un día inolvidable! Diecisiete años más tarde escribirá: «¡Cuántos recuerdos tengo de aquel día! ¡He renovado las promesas que hice de no ofender a Jesús nunca, y menos dándome cuenta! »

Por la noche, Basilia, iba a casa de la abuela paterna, Simeona, para asistir y acompañarla. Cuando la abuela no la necesitaba quedaba largo rato pensando en la grandeza y bondad de Dios: «La oración mental la empecé con formalidad a los trece años cuando mi tía Úrsula me regaló el libro de las “Visitas al Santísimo y a la Virgen” de S. Alfonso María de Ligorio. Cuando leía me llamaba mucho al interior y me quedaba pensando en lo que había leído todo el tiempo que podía...».

3.- Llamada a entregarse del todo a Él

La ardiente devoción al Santísimo Sacramento será la semilla de la que germinará lozana la vocación contemplativa: «Hace ya mucho tiempo que —estando en oración— *procuro grabarlo —a Jesús— muy adentro del corazón; así, cuando tengo que ocuparme en otras cosas, que no lo puedo tener tan fijo en la mente, pues lo siento en el corazón y así le va a una muy bien. Todo me dice: Jesús, Jesús. ¡Viva Jesús!*»

Basilia tiene ya 19 años. Su hermana Victoria, la benjamina, dice haber oído a su madre que Basilia era la hija más guapa y salada de todas. Era sencilla, amigable, piadosa, trabajadora... Siendo así, no es de extrañar que los jóvenes del pueblo se fijaran en ella. Uno la pretendió pero ella le comunicó su intención de consagrarse a Dios.

Un padre agustino recoleto le regaló una estampa de sor María de la Cruz, joven religiosa fallecida en olor de santidad en el monasterio de Santa María Magdalena de Baeza, Jaén. No duda. Siente que es allí donde Dios la quiere. Sus padres aceptan su decisión. Pide su admisión como hermana de obediencia. Es aceptada, y el 14 de agosto de 1908 hace su entrada en el monasterio.

La vida consagrada se caracteriza por la radicalidad en el seguimiento de Cristo según el Evangelio. De ella surge iluminada una especial vocación en la que Dios lo es todo: la vida contemplativa. Las vocacionadas son almas a las que Dios muestra por algún secreto modo la "perla preciosa" (cf. Mt 13,45-46): JESÚS. Por Él lo dejan todo cuanto poseen, hasta el espacio. Los monasterios fueron levantados por y para ellas.

Basilia se había sentido seducida por la vida agustino-recoleta contemplativa de Baeza. Allí vivirá una amorosa y continua ofrenda a Dios por la purificación del corazón, la alabanza, la acción de gracias, la súplica, la intercesión, el ofrecimiento, el sacrificio, las lágrimas... Hace suyo el ideal: "Una sola alma y un solo corazón en Dios". No hay propiedad porque todo en el monasterio es común. La fraternidad así vivida se abre generosa a las necesidades espirituales y materiales de todos los hombres.

Según costumbre, recibe el nombre de Basilia de Santa Mónica. Todos la llamarán en adelante: Sor Mónica. Su principal objetivo: «Ser santa» y «no negarle nada a Jesús».

Su tarea era ayudar en la cocina y en el cuidado de las gallinas. También hacía trabajos de bordados que se le daban muy bien, y los últimos años se ocupó de la zapatería. Procuraba estar siempre recogida: «En todas partes está Dios, no hace falta estar siempre quieta en el coro». No perdía ocasión de ofrecer sacrificios al Señor: «Hay que trabajar y no dejar pasar las ocasiones, tan pequeñas, que se nos presentan, para conseguir las virtudes, tan necesarias en todo momento y lugar para corresponder al buen Jesús».

(continuará)

MM. Agustinas Recoletas

Baeza





CELEBRACIONES

V CENTENARIO DE LAS HH. CLARISAS EN SANLÚCAR DE BARRAMEDA

CARTA DE LA MADRE ABADESA A LOS AMIGOS DE LA COMUNIDAD Y HABITANTES DE SANLÚCAR DE BARRAMEDA

PAZ Y BIEN

Ya se cumplen los quinientos años de la presencia de las Hermanas Clarisas, en nuestro querido pueblo de Sanlúcar de Barrameda, coincidiendo su llegada con la salida desde nuestras playas de la expedición de Magallanes-Elcano, en busca de una nueva ruta que les condujera hasta las Islas de las Especias.

En el año 1519, el viento del Espíritu enfervorizó el corazón de un devoto particular llamado García Díaz de Gibrleón, quien donó unas casas de su propiedad para que en ellas se alojaran las Clarisas bajo la advocación de "Regina Coeli", "Reina del Cielo" y de todo lo creado. Más tarde concederían el patronazgo del Monasterio a la Casa Ducal de Medina Sidonia, ampliándose progresivamente hasta adquirir la forma que tiene en la actualidad.

Sanlúcar estará de fiesta con motivo del V Centenario. Quisiéramos que los sanluqueños no solo disfrutaran de una celebración de carácter histórico, sino que los 500 años de nuestra presencia en la ciudad le dieran a estas fiestas un matiz religioso.

Por ello, tenemos la gran dicha de anunciaros que la *Penitenciaría Apostólica*, respondiendo a nuestra petición, nos ha concedido gustosamente la gracia de **Indulgencia Plenaria** en este Año Jubilar, tanto a las Hermanas Clarisas como a los fieles que cumplan con las acostumbradas condiciones (Confesión sacramental, Comunión eucarística, Oración por las intenciones del Santo Padre), para el crecimiento espiritual de los fieles y la salud de las almas.

El **Año Jubilar** tuvo su apertura el **16 de Enero** a las 18,00 h, presidiendo el acto **D. José Mazuelos Pérez**, Obispo de nuestra Diócesis de Asidonia-Jerez. Fue una celebración muy solemne. Nos acompañaron muchos sacerdotes y fieles, sintiendo el calor del pueblo sanluqueño para con nosotras, fue un



Comunidad actual, con el P. Asistente, Francisco Pérez Hermoso, OFM.

día inolvidable. El señor Obispo nos impartió la **Bendición Papal** después de ser leído el *Decreto* de la *Penitenciaría Apostólica*.

La **Indulgencia Plenaria** se podrá obtener hasta el **22 de Diciembre** del presente año. Ya os iremos anunciando los distintos actos a lo largo del Año Jubilar.

También podrán aplicar esta Indulgencia como **sufragio** por las almas del Purgatorio, todas aquellas personas que visitaren las Iglesia de nuestro Convento de "*Regina Coeli*", como peregrinas, durante el tiempo indicado, y dedicaren un tiempo conveniente a los ritos jubilaires, (como es la apertura), y los concluyeren con el rezo del Padre nuestro, la recitación del Credo e invocaren a la Santísima Virgen María y a Santa Clara.

Que sepamos aprovechar tantas gracias concedidas de los tesoros celestiales de la Iglesia. Como diría nuestro padre San Francisco de Asís al presentarse ante el Papa: "Santo Padre, yo lo que quiero son almas".

Que nuestros Seráficos Padres Francisco y Clara intercedan por nosotras para que no se pierda el carisma franciscano-clariano en nuestra Ciudad.

Unidos en oración, la Fraternidad de *Regina Coeli* les desea Paz y Bien.

En Sanlúcar de Barrameda a 25 de Marzo de 2019.

M. Milagrosa García-Plata

Abadesa

350 AÑOS DE LAS MM. CONCEPCIONISTAS EN CÁDIZ



En la ciudad de Cádiz se encuentra situado, en el casco antiguo, el **Monasterio Santa María de la Piedad**, fue fundado el 30 de noviembre de 1668 por D. Jerónimo Fernández de Villanueva, Canónigo de la Sta. Iglesia Catedral de Cádiz, hijo de D. Jorge Fernández de Villanueva, caballero de Santiago y Contador de Su Majestad en la Corte de Lisboa y de Dña. Isabel de Villanueva. Poseía unas casas situadas en la calle de La Candelaria, y que daban de parte a parte a la calle de Las Comedias, siendo un espacio muy amplio para acoger a una treintena de religiosas.

Queriendo emplearlo en algo que sirviera para la gloria de Dios y bien de su alma, tuvo la feliz idea de fundar un Monasterio donde, como dice su testamento *“se esté continuamente alabando al Señor y a la Reina de los Ángeles María Santísima y Madre del Redentor”* Así lo hizo manifiesto al Cabildo de la Ciudad presentando un escrito el día 16 de octubre de 1642.

Después de superar los varios inconvenientes que se le presentaron, decidió el Fundador que fuera el Monasterio de monjas de la Concepción Descalzas; así lo pidió primeramente a la Ciudad de Cádiz, que le concedió su licencia el 26 de noviembre de 1642. Después de todas estas licencias necesarias, faltaba la del Obispo de la Diócesis, que entonces era Fr. Francisco Guerra O.F.M., que la concedió con sumo agrado el 24 de octubre de 1648

Veinte años, fueron precisos hasta ver realizadas las obras; el año 1668 se entregaba a las cuatro monjas fundadoras, Abadesa Sor Juana María de S. Francisco, Vicaría Sor María de S. José, una hermana de obediencia, Sor María Casilda, y la novicia Sor María de la Santísima Trinidad, Concepcionistas Descalzas del Monasterio madrileño de Jesús y José, vulgo Caballero de Gracia, cuna de la Descalcez, reforma que llevó a efecto la Venerable M. Sor María de S. Pablo.

Llegaron a esta ciudad el día 8 de noviembre de 1668, y acompañadas del Sr. Obispo Fr. Alfonso Vázquez O.F.M., del clero y demás autoridades, fueron trasladadas a su nuevo monasterio del que, después de entonar un solemne Te Deum y la Salve a la Virgen Inmaculada, tomaron posesión y en el que vivieron en vida puramente contemplativa.

La comunidad aumentó en breve tiempo, a pesar de la vida austera que llevaban sus moradoras, y fueron pronto el asombro de Cádiz ganándose el cariño y afecto de todos. Se comprometieron en los intereses espirituales de todos, hasta el punto de que “podemos decir sin hipérbole – estas son palabras de nuestro historiador Fray. Jerónimo de la Concepción – *que son las niñas de los ojos de Cádiz*”

Después de esta breve reseña de nuestra fundación, el 30 de noviembre de 2018 se inauguró el Año Jubilar con una solemne Eucaristía presidida por el Sr. Obispo de Cádiz y Ceuta Mons. Rafael Zornoza Boy y concelebrada por siete sacerdotes. Al final de la celebración se dio lectura del decreto por el que se nos concedía un Año de Gracia, desde el 30 de noviembre de 2018 al 30 de noviembre de 2019, con motivo de la conmemoración de estos 350 aniversario de la fundación del Monasterio, concediendo **INDULGENCIA PARCIAL** a todos los fieles que, bien dispuestos, participen en alguna de las celebraciones litúrgicas de nuestra Iglesia,

Con este motivo se ha programado novenas, triduos, conciertos, conferencias, charlas, peregrinaciones de las parroquias que lo solicitan; todo, en acción de gracia por estos años de presencia en la ciudad de Cádiz, de agradecimiento a Dios y a nuestras hermanas que nos han precedido.

MM. Concepcionistas
Cádiz



“ENTRA EN EL GOZO DE TU SEÑOR”

* **Sor MARÍA REMEDIOS ALONSO PANEA**, descansó en la paz del Señor, a los 60 años de edad y 27 de vida monástica, el día 25 de Enero de 2019, inesperadamente.

Nuestra querida hermana Sor M^{ra}. Remedios tomó contacto con nuestro Monasterio a través de un grupo universitario de apostolado que llevaban los Jesuitas de Gijón y al que ella pertenecía. Venían a nuestra hospedería a hacer ejercicios espirituales y retiros. Aquí recibió la llamada del Señor a la vida monástica concretamente para este monasterio de San Pedro, y después de una madura reflexión, fiel a esta llamada del Señor dejó su atrayente porvenir de ejercer la medicina y vino a nuestra Comunidad donde desarrolló su vocación siendo fiel cumplidora en lo pequeño y siempre atenta a las necesidades de sus hermanas y en los cargos que tenía encomendados.

La Comunidad de Benedictinas de San Pedro de las Dueñas (León) agradecen, su oración para que el Señor la haga partícipe del banquete eterno de su Reino. Descansen en paz. (Nota necrológica enviada por la comunidad de MM. Benedictinas de San Pedro de Dueñas)

* En el monasterio del Santísimo Cristo de las Misericordias, de las Agustinas Recoletas de Calzada de Oropesa, falleció el 2 de febrero **sor INMACULADA**, a los 91 años de edad y 65 de profesión religiosa. Era la fiesta litúrgica de la Presentación del Señor y ella fue llamada para presentarse ante el amor infinitamente misericordioso de Dios. Fue una agonía lenta desde el 20 de enero en que sufrió un ictus y comenzó a apagarse lentamente. Dichosa ella porque ha creído y ha sido fiel hasta la muerte en su consagración a Dios y en el desempeño de sus cargos de enfermera, sacristana, ropera, provisor, consejera y portera, siempre en disponibilidad para para la comunidad En la misa exequial, presidida por el confesor de la comunidad, Don Antonio, y concelebrada por ocho sacerdotes, estuvieron presentes sus sobrinos y sobrinas. La celebración fue sencilla y emotiva.

"Yo sé de quien me he fiado, y estoy seguro de que tiene poder para guardar hasta aquel día el depósito de la fe."
(Liturgia del día)

PAX

Nuestra hermana
Sor M^{ra}. de los Remedios Alonso Panea
Descansó en la paz del Señor, a los 60 años de edad y 27 de vida monástica, el día 25 de Enero de 2019, inesperadamente.
Que Dios, Padre bueno y misericordioso, acoja a nuestra hermana y le dé ese abrazo de Padre que es eterno y para siempre. Ella que fue fiel a su vocación, recibida para este Monasterio, y cumplidora en lo pequeño, siempre atenta a las necesidades de sus hermanas, participe ahora del banquete eterno de su Reino.
La Comunidad de Benedictinas de San Pedro de las Dueñas y su familia, la encomiendan a vuestra oración.





* (Resumimos en lo posible una larga reseña enviada desde la comunidad de Hermanas Clarisas de Almendralejo) Sor **JOSEFA DURÁN GARCÍA** nació en la población pacense de La Parra el día 16 de febrero de 1931. A los 17 meses de nacer muere su madre y deja tras de sí a seis hijos. De sus labios hemos escuchado muchas veces cómo su padre hizo de padre y madre y cómo aprendió de él un profundo y entrañable amor a la Virgen; este singular y acendrado amor a la Madre de Dios es quizás la mejor herencia que D. José legó a cada uno de sus hijos. Diez días después de cumplir los 22 años ingresó

nuestra hermana en el monasterio de su pueblo y a sus 46 años, el 18 de octubre, tras cerrarse el monasterio de La Parra, se trasladó, junto a otra hermana, a este monasterio de Almendralejo, que había sido fundado por las hermanas de La Parra casi 300 antes.

De lo mucho que podríamos mencionar de su vida, aquí solamente queremos poner de relieve una vida macada por la gratuidad, por la fidelidad a Dios en los pequeños detalles de cada día, una vida: siendo sencillamente un testimonio luminoso de la cercanía y del amor de Dios. El servicio fraterno que durante más años desempeñó fue el de sacristana. Ahí puso de relieve todos los dones con los que su Esposo le había adornado: amor, delicadeza, creatividad, entrega y belleza. Es digno de destacar su amor entrañable a la liturgia, sus horas de oración amorosa, callada y silenciosa, su profundo amor hacia María, su carácter alegre, su bella voz, con la que dio mucha gloria a Dios, su cuidado amoroso y delicado del don del silencio, consciente de los inmensos beneficios que de él dimanaban, pues “Cuando el silencio habla, la vida se transforma”.

Durante ocho años y medio con un permiso especial de Roma acompañó a su hermana María en su larga enfermedad. Este acompañamiento fue heroico, ya que ella misma estaba enferma y con sus dos piernas muy ulceradas. Hizo de la casa de su hermana un auténtico espacio sagrado. Cualquiera persona que iba a visitarla decía: “parece esta casa un verdadero monasterio”.

Finalizada la misión con su hermana, volvió, muy delicada de salud, a la comunidad. Poco después cayó enferma y le diagnosticaron un cáncer de estómago. “Recuerdo, dice la madre abadesa, que, cuando hube de comu-

nicarle la noticia, la aceptó con gran serenidad, paz y amor. Hicimos juntas el rezo de vísperas en la capilla del hospital y, al finalizar, le dije: sor Josefa, cariño, tengo que comunicarte una noticia; pero ella se adelantó y me dijo: “madre, que tengo cáncer”. Le dije: sí, eso dicen los médicos. Y con su rostro sereno y lleno de luz me dijo: “madre, no pasa nada, si otras personas lo están padeciendo ¿por qué yo no?”. Y esa noche todo su ser quedó prendado en el texto de la Visitación de María a su prima Sta. Isabel. Al día siguiente me dijo: “madre, me quedé dormida saboreando y contemplando este pasaje evangélico que el Señor puso ante mí; me siento una privilegiada como Sta. Isabel ante esta visita del Señor a mi vida con esta enfermedad”. Ella aceptó plenamente todo, pero varios días después tres personas distintas, y sin ponerse de acuerdo, encomendaron su estado de salud al mismo santo, a San Rafael Arnáiz, y, para asombro de todos, la última prueba realizada puso de manifiesto que tal cáncer no existía.

Cuidó intensamente su vida espiritual y cuando la enfermedad la visitó más fuertemente dejándola postrada en la cama para siempre ella la aceptó amorosamente como un don de Dios. En esos cuatro largos años de oblación permanente desde el altar de su cama cuánto amor ha derramado a su alrededor y cuánto bien ha hecho a la iglesia y a la sociedad, pues como decía San Juan Pablo II: “los enfermos son el tesoro de la iglesia”.

Unos días antes de cumplir 89 años, El día 4 de febrero, al finalizar el canto del magnificat, como colofón de una vida marcada por el amor entrañable a María nuestra Madre, fue Ella, la santísima Virgen, la que depositó a sor Josefa en los brazos del Padre.

“LA MUERTE HA SIDO ABSORBIDA EN LA VICTORIA”

(1 Cor 15,54)





“LA LUZ BRILLA
EN LA TINIEBLA”

(Jn 1,4)